

Narración - Inicio de una novela Paula Pérez 4º B

Capítulo 1

3:40 a.m. La última hora que marco mi reloj, antes de romperse. No recuerdo exactamente cuánto hace de eso, ni cuánto hace que me había separado del grupo al que había conseguido integrarme.

Estaba hasta llevarla horas andando sin parar, y el ambiente era sin duda espeluznante, me sentía dentro de un petate de terral.

En estos momentos ya debería de haber llegado a la frontera, debería estar celebrando el haber salido de este infierno, no andando hacia Dios sabe dónde sin apenas reservas.

Vi un árbol con un par de arbustos alrededor a unos metros de distancia y decidí pasar allí unos minutos. Las piernas me dolían y el miedo y la agonía que sentía eran horribles. Quiera llorar y que todo se acabara de una vez, pero supongo que me lo merezco. El karma debía estar riéndose en mi cara por el maldito momento en el que decidí que me metera donde me metí esa buena idea. Debí haberme largado cuando pude, no ahora. Estas eran mis consecuencias, me toca ser responsable por una vez en mi vida y afrontarlas.

Me pase las manos por la cara antes de tomar una buena bocanada de aire y coger fuerza para levantarme.

~~~~~

-Señorita Idine - me giré para mirar al soldado que me había llamado dejando a un lado los informes del proyecto - El coronel requiere su presencia en el cuartel central veinte antes.

Me levante a arrear y ordene un poco los papeles que tenía desperdigados por la mesa. Podrían ser esenciales

y no podía permitirme el lujo de perder alguno.  
Hecho esto, me dirigí al cuartel.

- Señor - llamó la atención del coronel, que se encontraba dándome la espalda - ¿Qué va a hacer?

- ¿Cuánto más vas a tardar en tenerlo todo listo?

- Fue directo al grano - Necesitamos avances más rápidos.

- Lo sé, coronel. Soy consciente del tiempo del que dispongo pero...

- Sin peros - dictó. No le hacía falta levantar la voz para ponerme tenso - En la guerra no hay peros, señorita Idina.

Un escalofrío me recorrió todo el cuerpo - Reunir a primera hora tendrá los nuevos informes, se lo aseguro.

Dicho esto di media vuelta y me dirigí de nuevo al departamento. Ese hombre me ponía los pelos de punta, pero era lo único que me garantizaba el seguir vivo.